



EL MONTEÑO

BOLETÍN DE DIVULGACIÓN AMBIENTAL



Nº. 18 - 4ª ÉPOCA - 2001 - D.L. TO. 1084/1980

<http://www.civila.com/cultura/ACMT>

EDITA: ASOCIACIÓN CULTURAL MONTES DE TOLEDO, Apdo. 89. Toledo. Telf. 925 25 75 22

LOS MONTES DE TOLEDO EN LA FITUR

Hacer turismo es lo mismo que viajar por placer o también organizar los medios conducentes a facilitar estos viajes. El turismo desde hace muchos años es el motor de la economía española. Vendemos sol, montaña, cultura, gastronomía, aventura... En 1999 visitaron España 59 millones de personas de las que el 70% fueron turistas y el resto excursionistas.

En la actualidad se apuesta para que la actividad turística sea de todo el año y no de temporada por lo que cada año se aumenta la oferta especialmente con el turismo interior. Por regiones, los madrileños son los que más se movieron (68%) seguidos de Navarra, Cataluña y Provincias Vascongadas. El mercado de reuniones va en aumento con sus respectivos complementos de ocio.

Castilla La Mancha fue visitada el año pasado por dos millones de turistas y las pernoctaciones van en aumento. Nuestro turismo en un 89% es nacional. Toda esta cascada de cifras ¿en qué afecta a los Montes de Toledo? ¿Qué hacemos para atraer a ese turismo que en nuestra región ha superado en el último año tres veces la media nacional? Damos por sentado que el turismo genera riqueza tanto que en Castilla La Mancha supone el 9% del Producto Interior. En los Montes ¿qué nos falta? ¿Qué y cómo vendemos lo nuestro sin atentar contra lo que debemos transmitir como o mejor de lo que nos lo encontramos? Son preguntas que nos hacemos y la única respuesta que encontramos es aquella que nos sitúa en la fase inicial de conocer el potencial que disponemos en los Montes de Toledo. Existen estudios de recursos que se han hecho o



que se han repetido, también apoyos puntuales a diversas acciones desde iniciativas europeas en parte de nuestro territorio, pero inciden poco en afianzar la identidad comarcal, en conceptos comarcalistas, en aquello que llaman filosofía, pensamiento y cultura comarcal que es como el aceite al motor sin el cual se corre el riesgo que chirríe.

Pero poco a poco estamos descubriendo nuestros recursos en su diversidad; el siguiente paso nos lo ha mostrado FITUR invitándonos a reflexionar sobre ese potencial y cómo gracias a nuestro más o menos arraigo monteño hemos marchado al menos en cuanto a la organización por delante de quienes aún no se han dado cuenta de la fuerza de quienes trabajan solidariamente y se sienten parte del mismo territorio. La oportunidad nos la ofreció la Diputación Provincial en FITUR, el mejor escaparate cara al futuro de esta posibilidad de desarrollo. Y allá estuvimos en los Montes de Toledo junto a otras comarcas toledanas representando a la totalidad de la provincia y ofreciendo lo más significativo. En nuestro mostrador la infor-



mación de ocho pueblos como avanzadilla y embajadores: Guadamur, San Martín de Montalbán, San Pablo de los Montes, Menasalbas, Ventas con Peña Aguilera, Cuerva, Orgaz y Los Yébenes. Todos ellos bajo una misma ruta que recorría la Meseta y la montaña, con nuestros productos más característicos, aceite, vino, miel, almendras, charcutería, dulces, artesanía y oferta natural y cultural. Un mostrador atendido por azafatas con entusiasmo y conocimiento de la comarca con apoyo logístico de los ayuntamientos, han sabido captar de los miles de visitantes que pasaron por el mostrador monteño, cuál es la demanda y la capacidad de respuesta. La conclusión última es que lo que mejor se vende son Montes de Toledo, la comarca en sí, pero no un territorio vacío sino con sus recursos locales, se vende lo natural, lo rural, lo sano, la calidad, la cultura comarcal... En esta feria toda la propaganda local ha estado asociada a la comarca y aunque todo es mejorable creemos que ha sido un paso importante para trabajar en el futuro y pese a que existe quien quiere hacer la guerra por su cuenta, ese fue el aspecto

que todos coincidimos en abandonar por inútil, como se evidenció en algunas comarcas vecinas y en la tendencia general de esta muestra nacional al presentar las ofertas rurales agrupadas en comarcas. Pues bien estamos orgullosos de nuestro pequeño escaparate donde por vez primera estamos como comarca y ha sido muy positivo como paso inicial, lo que nos anima a seguir marchando y de la mano. Los protagonistas son los municipios, la Asociación sólo un acompañante que apoya y acude cuando le llaman.

De todos son conocidas las buenas iniciativas del PRODER MONTES DE TOLEDO y lo que somos capaces de hacer cuando hay imaginación y recursos, el problema es la poca agilidad y exceso de burocracia que ralentiza y aborta en ocasiones ideas e iniciativas, pero es un instrumento de desarrollo en el que se debe participar, como también en otros proyectos afines que por obra y gracia de la novísima comarcalización con la que no estamos de acuerdo, toque en suerte situarse algunos pueblos de la comarca. También el Patronato Provincial de Turismo puede ser un motor que dinamice y articule ideas innovadoras en las comarcas. Pero por encima de la participación en todas estas iniciativas nunca debe faltar ese foro donde hablemos todos los pueblos de los Montes, esa llega que coordine y articule una política común y marque el desarrollo turístico de los Montes de Toledo, aunque exista alguna dispersión provocada por los modernos Javieres de Burgos (por cierto, Javier de Burgos fue el primer latifundista de los Montes de Toledo aprovechándose de la desamortización, que dividió nuestra comarca artificialmente entre dos provincias).

Y AHORA LE REGALAN ESTE PRACTICO FORRO POLAR*

No dé más vueltas, Caja Rural resuelve la P.A.C. por usted.

P.A.C. 2001

Caja Rural: el camino más corto para gestionar la P.A.C. 2001

No dé más vueltas. El campo da suficiente trabajo como para liarse con el papeleo de la P.A.C. Déjenos ése trabajo a nosotros. Somos especialistas en tramitar la P.A.C., de principio a fin. Le evitamos desplazamientos, retrasos y pérdidas de tiempo.

Si desea más información acérquese a su oficina de Caja Rural más cercana.



* Seguro de responsabilidad civil gratuito para ganaderos

IMPRESO EN



PAPEL RECICLADO

- **Duración.**— Una jornada (5,30 horas sin paradas), un poco menos si se corre más.
- **Longitud.**— Algo menos de tres leguas.
- **Dificultad.**— Para andar y no cansarse en demasía. Un poco duro (pero poco) si se opta por pasar por "las caleras" en Navahermosa.

Tras el aprovisionamiento de buenos bollos y mejor pan en San Pablo de los Montes y el espumoso café de las Navillas, abandonamos esta menasalbeña pedanía en la mañana de un soleado día de finales de Marzo.

Nuestro destino (de Juan Jesús y mío): Navahermosa. El camino: el que más apropiado nos parecía; de momento, nos conformamos con salir de las Navillas enfilandos hacia el depósito del agua, pasando junto al cementerio para, a los cinco minutos de andar, cruzar el *imponente* caudal del Marchés (sin mojarnos los pies) y enfrentarnos a la primera cuestecita de la jornada.

Nos encontramos en la raña y ante nosotros surge la espléndida "Piel de Vaca" pedriza entre las pedrizas, que desde dentro de la finca de "El Robledo" (cuya alambrada va quedando a la derecha), guía nuestros pasos marcando el sentido de nuestro camino. Y tras breves minutos de andadura por la rojiza raña, en el suelo se abre una profunda herida roja, otro camino. Y nos interroga: ¿qué queréis hacer? Consultamos mapas, montes, brújulas, soles... todo nos da idea de una dirección, pero el porvenir nos tiende la mano y pronto aparece un *Land-Rover* cuyo conductor nos hace ver el error que íbamos a cometer: El camino que debemos seguir es el de la derecha; como nos gritaba nuestro corazón, eterno amante de la Piel de Vaca.

Y es que la Piel de Vaca sigue guiando nuestros pasos. Y el Robledo, por la izquierda nos amenaza con un mojón de granito como el niño asustado que levanta una piedra para intimidarnos... Nosotros sonreímos, sabemos que cuando queramos podemos arrebatárselo el pastel que lleva en la otra mano.

A los 35 minutos de nuestra salida, el Robledo nos abandona y como rastro humano aparece una "línea de la luz", que ilumina poco con sus cables negros cortando el luminoso paisaje. La cruzamos por debajo (naturalmente) y caminamos con pocos sobresaltos por unos minutos más (veinte exactamente), no sin echar de menos la imagen de nuestra amada pedriza, la pedriza... *snif, sniff* (llantos). Aparece una nueva bifurcación que nos quiere llevar a una granja de ladrillo rojo hiriente sobre el verde de los campos de primavera. Tratamos de seguirla pero nos atrae más la aventura del camino de la derecha (de frente) y es ésta la dirección que tomamos.

Aburridos de caminar por una interminable recta donde pudimos mantener una entretenida conservación con ciertos rumiantes (o vacas), y tras cierta pérdida de altura del camino en unas curvas, podemos contemplar que el camino sigue recto hacia unas casas restauradas. Nosotros no le hacemos ni caso, pues no se nos ofrecía nada bueno en las casas, y seguimos por nuestro camino que ahora gira algo hacia la derecha por un pequeño valle.

Pasan escasos diez minutos cuando otro cruce de caminos nos sorprende. Nosotros acostumbrados ya, le prestamos poca atención y seguimos de frente. Llegados a este punto hay que hacer dos observaciones:

Uno.— El camino de la derecha nos lleva al embalse viejo del Torcón desde donde podemos ir a Menasalbas o, si el tiempo es seco como es el caso, cruzarlo hasta la finca de "los bellotas" y allí visitar unas "tumbas de los moros".

Dos.— A la derecha del camino se nos ofrecen unas piedras de color ocre amarillento, si nos detenemos y somos un poco observadores podemos ver un ligero hoyo en el suelo. Debe tratarse de una "mina" de cobre que quizás tenga algo que ver con "los moros", sus tumbas, y quizás con la estatuilla encontrada no ha muchos inviernos por estas tierras.

Unos diez minutos más tarde, después de haber

admirado la belleza de las fresnedas de la zona paramos en acto de humildad y respeto ante el monumento a la muerte de Faustino Santillana.

Desde aquí sale un camino a la derecha que nos lleva a la presa del nuevo embalse del Torcón y su E.T.A.P. Nosotros nos acercamos a contemplar la bazarra de tan magna obra civil. Este tramo no lo tenemos en cuenta a efectos de cálculo de tiempo del recorrido global, ya que fue una malsana curiosidad la que nos apartó de nuestro objetivo final. Después de un bocado a media mañana observando la avifauna del embalse volvimos al cruce donde dejamos el camino, siguiendo de frente por donde veníamos.

Pasamos unos cercados y unas grandes casas de piedra. Continuamos por el camino principal que va ahora entre alambreras. Nuestros pasos son vigilados muy de cerca por colosales piedras que el Quijote podría muy bien confundir con malignos vestigios. Cruzamos el Torcón y el suave curso de agua parece disipar todos nuestros temores, llevándose los miedos en sus alegres aguas. (Por cierto, también puede refrescarnos en verano aunque algunos sólo podamos remojarnos la barriga).

Seguimos nuestro camino enfrentándonos con una cuestecilla que no nos asusta mucho y diez minutos después una nueva pregunta se nos plantea en nuestra andadura: izquierda o derecha. Vemos frente a nosotros una casa junto a unas grandes rocas, nos dirigiremos hacia ella por el camino de la izquierda. Las rocas han de quedar a mano derecha.

Se cruza el río, cosa que nos resultó bastante fácil por la ausencia de agua, y se enfila la que posiblemente sea la cuesta más dura de la jornada aunque, si la subimos con tiento y ánimo, casi ni nos enteramos (de no ser por el justiciero sol de las tres de la tarde). Ahora, desde el sosiego de la ciudad, vemos que se trata de un esfuerzo inútil. Otro camino más atractivo se nos plantea de haber tomado la "Cañada de Granados" (ver mapa).

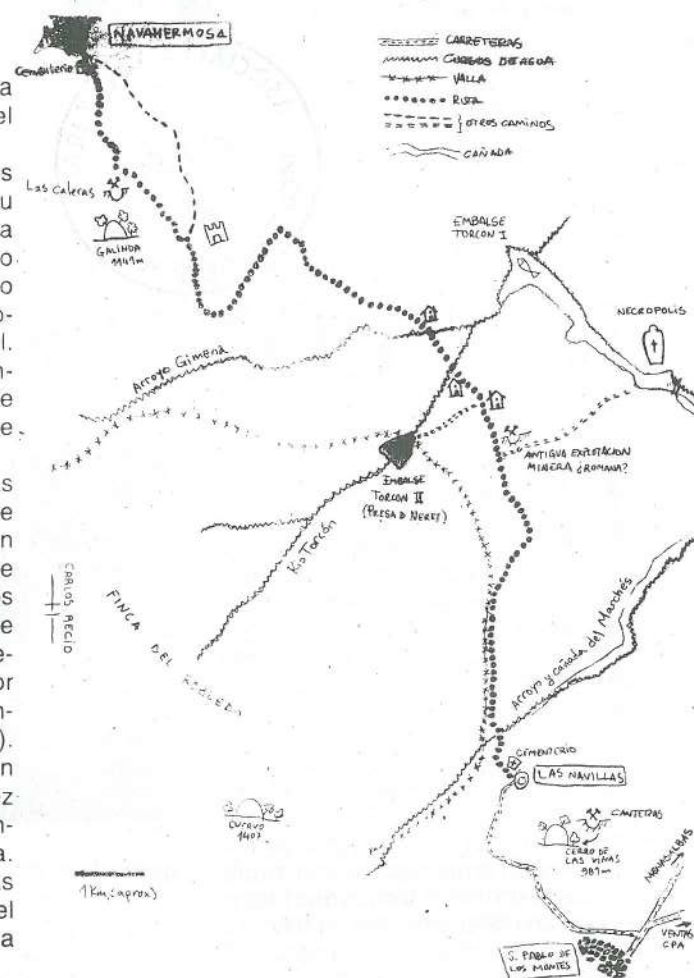
A los veinte minutos, y tras haber jadeado un poco por la cuesta, vamos viendo unos campos de cultivo con higueras y almendros. Al fondo, a la derecha del camino y si somos observadores, veremos el brocal de un pozo y justo detrás comienza una repoblación de pino, cosa que nos agrada poco y seguimos por el mismo camino que llevábamos.

Nos enfrentamos a la raña, al tramo más monótono y soso de la jornada. A ratos pensaremos que no deberíamos haber hecho esta marcha, pero la única forma de salir de aquí es llegar a Navahermosa. El castillo de Dos Hermanas se va haciendo un poco más presente, mostrando su gallardía y rompiendo la horizontalidad del paisaje. Parece que su figura nos atrae hacia nuestro destino.

Tras pasar un par de puertas y andar durante 45 minutos (contados desde el pozo) nos encontramos con que nuestro camino termina en un olivar. Dos opciones radicalmente diferentes se nos plantean: todo a la derecha, o todo a la izquierda. La sierra comienza a susurrarnos y nuestros pasos alimentados por las ansias de su prometedora frescura, se guían por su llamada. Nos encaminamos hacia la sierra.

Tomamos el camino de la izquierda y tras unos 20 minutos nos encontramos con una gran casa con cercado y un potrero de granito. Justo a nuestro lado vemos el cruce de caminos al que nos debiera haber llevado la cañada de ganados. El antiguo esplendor, el sufrimiento y el trabajo hecho con la esperanza del mañana nos conmueven. Qué mejor homenaje a los antiguos pobladores de estas tierras que merendar junto a ellos, en los mullidos asientos de hierba verde que nos ofrecen, en la intemporal mesa de granito que nos brindan. Nos detenemos, el sol nos calienta, la brisa corre suave y algún corzo baja a acompañarnos.

Retomadas las fuerzas y tras habernos despedido de nuestros anfitriones continuamos un poco más hasta la siguiente bifurcación: hacia el castillo o hacia... Creemos que el castillo podría guiar a cualquiera hacia Navahermosa y, como llevába-



mos algo de tiempo de sobra, tiramos para donde las cabras: o sea para el monte de la Galinda por el camino de la derecha.

Se pasan unas grandes cárcavas que parecen que nos amenazan con tragarse el camino y a nosotros mismos. Al cuarto de hora escaso sale un camino hacia el fondo del valle. Oculto, casi con un susurro nos dice que él nos llevará adonde queremos. Nos fiamos de su buena palabra y al poco tiempo llegamos a una casa con sus huertas, ganado...

Cruzamos el fondo del valle siguiendo los pasos de las cabras y de algún que otro tractor; nos dirigimos hacia la repoblación de pinos. Bordeamos los pinos en dirección S sin adentrarnos nunca en ellos hasta que veamos un camino a la derecha (justo antes del cortafuegos superior). El camino, ancho y fresco, atraviesa el pinar en dirección E-O (aproximadamente) y parece terminar en un ancho cortafuegos, en el otro extremo del pinar.

Desde este supuesto final del camino podemos ver un casa blanca frente a nosotros. Si miramos unos metros más arriba de nuestra posición vemos unos robles (quejigos, melojos... *Quercus pyrenaica* para los amigos) pues buscad por ahí que, aunque no lo parezca, existe un camino bastante oculto.

De todas formas, si se sigue en línea recta se llega a una barbacoa y junto a ella un manantial en el suelo. Desde ahí se hace más visible el camino que va a Navahermosa. Nosotros decidimos seguir por él pero tras unos metros nos aburrí lo fácil del camino y decidimos que la mejor forma de llegar a Navahermosa es desde el cielo: por eso decidimos dirigirnos hacia la esquina inferior de la repoblación de pinos en busca de "las caleras". Una vez llegados a los pinos se sigue hacia poniente en la dirección de las curvas a nivel.

Con poca suerte que tengamos daremos con el primer socavón de las caleras y un poco más adelante comenzaremos a ver más socavones y hornos, algunos en un buen estado de conservación (e incluso podemos encontrar a quien nos explique su funcionamiento).

Hay que bajar un poco ya que unas decenas de metros más debajo se pueden encontrar caminos que nos llevan para Navahermosa. Desde aquí el camino es obvio, se ve el pueblo así que es difícil perderse (aunque todo es posible).

Y esto fue andado en un día de marzo por Carlos Recio y Juan Jesús Herrera.



NUESTRAS RUTAS

Por el monte o la ciudad, no pasa un mes sin que perdamos la oportunidad de practicar el turismo activo. Hoy en Toledo, ayer en Hervás, mañana en Arroba de los Montes practicamos un turismo activo, participando en las fiestas de nuestros pueblos, degustando su gastronomía, admirando los paisajes y monumentos, disfrutando de la compañía de quien marcha a nuestro lado, la Asociación penetra en el corazón de los Montes o de otras tierras, con sus rutas y lo que es más importante nos permite unos momentos de convivencia, en contacto con la Naturaleza, con otras gentes, con otros pueblos que descubrimos al caminar.

En este año continuaremos practicando el excursionismo y el senderismo con nuevas iniciativas para conocer nuestra tierra, haciendo comarca con quienes de alguna manera se sienten vinculados a nuestros fines y objetivos.



Mares de naturaleza, arte e historia

Los Montes de Toledo son una comarca natural e histórica que se vertebra por la cordillera del mismo nombre, enclavada entre los ríos Tajo y Guadiana. El aislamiento que gran parte de su territorio ha sufrido, ha hecho de ella un ejemplo de naturaleza virgen que se expresa en espacios naturales tan singulares como Cabañeros, Quintos de Mora, las Becerras, Robledillos o el Boquerón. Y el ser secularmente tierra de frontera la ha dotado de monumentos y costumbres harto singulares, como la ermita de Melque, el castillo de Guadamur, la cerámica de Cuerva y la Encamisada.

De entre todas las rutas posibles, proponemos ésta, en la que se combinan muestras artísticas, etnográficas y naturales de primer orden.

Iniciamos el recorrido en Guadamur, situado en plena Meseta de la comarca. Este pueblo se extiende a la sombra de su majestuosa fortaleza del s. XV que mandaron construir los López de Ayala. Se puede visitar el Museo de Costumbres y Artes Populares de los Montes de Toledo, la ermita mudéjar de la Natividad que guarda una fiel reproducción del tesoro visigodo de Guarrazar y los amantes de la geología la colección Bonilla. En la plaza un típico rollo.

Abandonando Guadamur nos adentraremos hacia el sur en la comarca, dejando atrás El Borril y su centro de interpretación de los Montes de Toledo y los montes-islas de la sierra de Noez, para llegar a San Martín de Montalbán, villa con tres monumentos, la iglesia parroquial cuyas trazas se atribuyen al hijo de El Greco, Jorge Manuel; el castillo templario de Montalbán, uno de los recintos fortificados más impresionantes de España, y la iglesia visigoda de Melque único ejemplar en su género en la geografía regional y comarcal. Pueden comprar un buen vino.

Volvemos sobre nuestros pasos y nos dirigimos a Menasalbas, pueblo ganadero por excelencia, con una iglesia de transición gótico-renacentista construida por Hernán González, discípulo de Covarrubias que fue cabeza del arciprestazgo de Montalbán. También se puede visitar la ermita gótica de la Virgen de la Salud y el museo local de etnografía. Su término lo cruza la Cañada Real que se dirige al histórico Puerto Marchés.

De aquí nos acercamos a San Pablo de los Montes, delicia para el senderista y del amante de la gastronomía. Desde las cercanas alturas se pueden admirar las dilatadas rañas del río Bullaque al sur y de la Meseta montañesa al norte. En sus cercanías las ruinas de un viejo cenobio desamortizado que fue de los agustinos y la Fuente Santa. Dignos de mención son los paisajes de los balnearios de Robledillos y

Sagrario, donde se nos atenderá de mil amores, además.

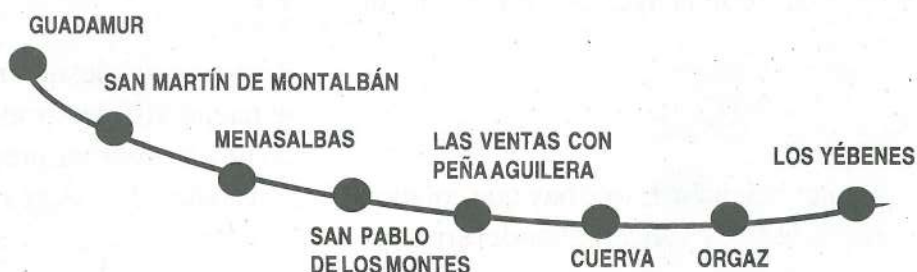
Desde aquí, viajaremos a las Ventas con Peña Aguilera, pueblo que se recuesta en el cerro del Águila donde antaño se desarrolló una importante actividad en torno a las canteras de granito que sirvieron de piedra a los principales monumentos toledanos. Sobresale en su caserío la iglesia parroquial de estilo gótico-rural uno de los más bellos ejemplares de su género. Las ermitas de la Virgen de Águila junto a las piedras caballerías que singularizan el paisaje. No deje de saborear los buenos platos de caza y visitar a los artesanos del cuero y piedra.

Dejamos atrás la serranía y nos adentramos en la villa de Cuerva, solar de los Lasso de la Vega en Toledo, con una monumental iglesia de transición al Renacimiento panteón de la familia del genial Garcilaso de la Vega, que guarda numerosas obras de arte como un extraordinario lienzo de Luis Tristán. Entre sus notables edificios destacamos el palacio de los condes de Arcos después Colegio de Gramáticos, las ermitas de la Virgen de los Remedios, de Gracia, convento de carmelitas, castillo, nos muestran una villa llena de historia. Su alfarería es la más representativa de la comarca.

Nos marchamos camino de Orgaz, corriendo paralelos a la sierra de El Castañar y la senda del Pastor Magdaleno, antiguo camino de peregrinos practicado desde el siglo XIII. En Orgaz puede disfrutar de uno de los conjuntos urbanos más notables de los Montes de Toledo, visitando la iglesia construida por Churriguera, ermitas, casonas blasonadas, plaza porticada, murallas con sus puertas, o el castillo vigilante del camino que parte hacia Los Yébenes. Los antiguos caleros pusieron color blanco a sus fachadas y lo exportaron a la comarca.

A Los Yébenes debe entrar el viajero por el Puerto, allí le dará la bienvenida un molino de viento con sus brazos de gigante y la ermita de San Blas desde donde se divisa el caserío partido en dos por el antiguo camino de Sevilla. Sus parroquias de origen mudéjar, fueron una de la orden de San Juan adornada con los blasones de caballeros y comendadores y otra Santa María en la que predomina el barroco toledano, ambas iglesias contienen obras artísticas de primer orden. Cerca de la población se conserva el único conjunto de pinturas rupestres de la comarca y camino de Ciudad Real en un bello paraje natural se levanta el castillo de Guadalerzas habitado por las órdenes militares y que guardó entre sus muros a la imagen de la Virgen de Finibusterre.

En este punto ponemos fin a la ruta.



CÓDIGO ECOLÓGICO DE LA CIRCULACIÓN POR CAMINOS

Aunque no recomendamos circular con vehículos de motor por los caminos salvo lo necesario, creemos oportuno recoger del "Manual ecológico del conductor de caminos", de Eduardo Coca, publicado por el Ministerio de Medio Ambiente, este código que será de interés en nuestra comarca.

1. **Ir despacio**, a velocidad sostenida y sin cambiar de marchas ni hacer giros bruscos, manteniendo un ritmo regular y continuo.
De esta forma no se levanta polvo, no se arrancan piedras (sobre todo con neumáticos estrechos o de tacos) y se evitan las escarbaduras sobre el piso.
2. Alternar el paso de las ruedas por las diferentes zonas de rodadura, especialmente por los resaltes. En definitiva, **cambiar las rodadas** para no machacar siempre los mismos puntos como si fueran las vías del tren.
De tal modo no se forman relejes, causa de los abultados lomos centrales, y se evitan las carriladas profundas, las mismas que luego se descarnan y erosionan con las escorrentías del agua de lluvia haciendo de los caminos ramblas y arroyos más que vías de tránsito.
3. Parar y bajarse a **quitar las piedras** sueltas, ruladas o desprendidas que se encuentre uno al paso, situándolas convenientemente a los lados, bien apartadas para no cegar las cunetas cuando las haya.
No confiar siempre esta tarea a los que vengan después: "quien venga detrás que arree" no debe ser lema de un ecológico conductor de caminos, que no se escudará nunca en la idea de que por allí no va a volver a pasar.
4. **Arreglar** con más detenimiento los **deterioros** producidos por la fuerza mayor y los debidos al paso del tiempo, para impedir que vayan a más: colmatación de hoyos, recebo de los puntos más castigados en curvas y cuestas, reconstrucción de desagües, relleno de los baches y zonas blandas con piedras y grava.
Todo ello hecho por sí mismo, cuando se pueda, o con la ayuda de otros si resulta necesaria.
5. Tomar conciencia de que hay que colaborar con quienes estén encargados del arreglo de los caminos, incluso cuando sean de titularidad pública, más aún si lo son de simple uso común. Colaboración que obliga en especial a quienes los utilizan, por lo que siempre serán pocas las **labores preventivas para reducir el mantenimiento**.
6. Nunca salirse de los límites de un carril ya trazado, **ceñirse a sus cembos**, sin ensanchar sus calles ni hacer derivaciones, vías paralelas o desdoblamientos, que perjudican la capa vegetal y desorientan a otros usuarios.
7. No recortar ramas ni arrancar arbustos para **ensanchar el paso** que el camino tenga, manteniendo el disimulo que la naturaleza le haya podido proporcionar, dejándolo tan desapercibido y camuflado como se encuentre.
8. No arrojar nunca desde los vehículos **objeto alguno**, por pequeño que sea, ni tan siquiera puntas de cigarrillo, aunque el riesgo de incendios sea nulo. Las colillas también dañan a la vista en la naturaleza.
9. Nunca hacer **trabajos de mantenimiento de vehículos** (cambios de aceite, filtros, etc.) en los caminos del campo ni en sus bordes, y menos aún dejar a su vera envoltorios de repuestos o piezas desechadas, ni sobras de fluidos, lubricantes o combustibles.
10. No usar las **fuentes y los ríos como lavaderos**, porque el brillo del coche no debe sacarse a costa de manchar la pureza ni enturbiar la cristalinidad de las corrientes naturales de agua.
11. Respetar cualesquiera **indicaciones** que se hagan visibles, y atender los **avisos** que inviten a observar precauciones especiales con la flora, fauna, gea, agua y naturaleza en general.
12. **Abrir y cerrar con cuidado las puertas y vallas** que se pongan al paso, dejándolas exactamente igual que se las encuentre, porque casi siempre cumplen la función de retener ganado o fauna cinegética que podrían originar daños de quedar libres.
13. Dar **prioridad a cualquier animal** que se interponga o cruce, grande o chico, del suelo o del cielo, incluso a los insectos, reptiles o batracios, porque el coche, fuera de sus feudos, va el último en cualquier orden de preferencias.
14. Vigilar constantemente un eventual **prendimiento de fuego** por el escape si atravesamos carriles abandonados o abiertos entre pastizales, rastrojos o herbazales secos.
15. Jamás tocar el **claxon** ni producir **acelerones**, no dar **ráfagas luminosas** o hacer innecesarios cambios de luces bruscos o reiterados, lo que sólo sirve para soliviantar o asustar a los animales.
16. Por la noche poner siempre las **luces adecuadas a cada situación** para la mejor defensa de la fauna, tanto la que come como la que vela, duerme o reposa en el camino o en sus proximidades, siempre amenazada de atropello o choque con esos antinaturales trastos a motor con que los seres racionales invaden lo que sólo de los genuinos pobladores del campo ha sido desde tiempo inmemorial y que ahora el hombre les usurpa con su prepotencia.
17. Divulgar estas **pautas de comportamiento** entre familiares y conocidos.

